

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses . . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 "  
Un año . . . . . 30 "

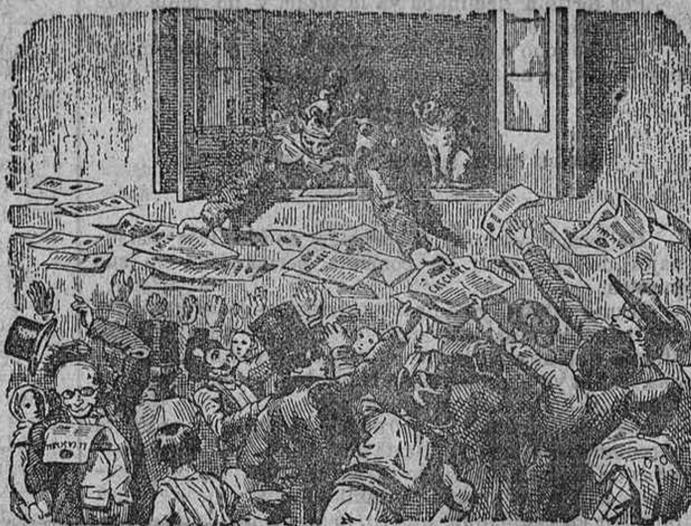
PROVINCIAS.

Tres meses . . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 "  
Un año . . . . . 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalia el martes 22.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses . . . . . 20 rs.  
Seis id. . . . . 35 "  
Un año . . . . . 74 "

En Paris recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 13, 101.

Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100

AMÉRICA.

Seis meses . . . . . 25 rs.  
Un año . . . . . 40 "

FILIPINAS.

Seis meses . . . . . 30 rs.  
Un año . . . . . 50 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## COSAS DEL DIA.

Gracias á un periódico, sabemos quiénes son las personas abonadas al primero y segundo turno del teatro Real.

Gracias por tan importante noticia. Ahora nos falta saber quiénes son las abonadas al tercero, cuarto, quinto y sexto.

Puesto que, según parece, es cosa que agrada esa publicidad tan fuera del lugar, propongo la fundacion de un periódico diario, que se venda á dos cuartos, y que contenga la lista de las personas que han ido al teatro la noche anterior. La confeccion de este periódico es la más fácil. Se previene al público, por medio de carteles, que cada espectador al entregar la entrada, entregue una targeta, ó un papelito si no tiene targetas, con su nombre y apellido y el delito que ha cometido. Con todos estos papelitos se forman las listas de espectadores de cada teatro, y se dan á la imprenta.

El periódico tendría éxito, la redaccion no costaría nada, porque la compendiarían los espectadores, que desearían salir en letras de molde, y estos mismos señores comprarían sin falta el número. Es un negocio seguro.

Y sería un periódico curiosísimo, porque es de creer que muchos de los espectadores no se limitarían á poner su nombre, sino también noticias del traje, profesion y demás cualidades públicas y privadas.

A mí no me extraña que haya periódicos que saquen á relucir los nombres de las señoras que van al teatro; lo que me extraña es que no haya habido todavía un padre ó un marido, que al ver el nombre de sus hijas ó de su mujer en un periódico, no haya escrito una cartita como *verbi gratia*:

«Señor director de *El Sol Poniente*:

Muy señor mío. Suplico á V. que se guarde muy bien de decir si mi mujer ó mis hijas van al teatro, porque ni á V. ni á nadie le importa eso, y además, no quiero que se crea que yo autorizo esa publicidad. Así, pues, si ve V. en el teatro á mi familia, se lo cuenta V. á su abuela, y me hace V. el favor de no decir de eso nada en el periódico que tan acertadamente dirige. Beso á V. la mano.—El marqués de la Flor de Malva, conde de la Zarparrilla.»

Dos obras se han estrenado estos dias, que á todos los amantes de la literatura dramática deben haber causado profunda satisfaccion. La una es una zarzuela, llena de poesia, sentimiento y delicadeza, que su autor titula *Luz y sombra*, joya literaria de subido precio, que vivirá siempre en el teatro español. Nosotros, amigos del autor, no hemos podido ver serenos esta obra. A la alegría que nos producía el estruendo de los aplausos del público, se unía el dolor, más intenso en esta ocasion, con que vemos hace seis años al más ingenioso y espontáneo de nuestros poetas cómicos, á nuestro querido Narciso Serra, postrado por una enfermedad cruel, que le impide escribir para el teatro.

La obra que se ha estrenado ahora, la tenía escrita antes de caer enfermo. ¡Cuántas como ésta, mejores que ésta aun, que de tanto era capaz la poderosa inteligencia del poeta, hubiera escrito en estos seis años! Dios no lo ha querido, y á fuer de cristianos, solo nos toca respetar y venerar sus designios, y esperar de quien todo lo puede el restablecimiento completo de Serra.

Profundamente conmovió al público la presentacion de Narciso Serra en la escena, llevado en brazos por los actores. El pobre enfermo no puede sostenerse en

pié. ¡Dios quiera devolverle la salud, Dios quiera devolverle el vigor perdido, y que pueda el querido poeta popular volver á escribir obras como *Luz y sombra*, *Don Tomás* y *El Loco de la guardilla*, para gloria de la escena y honra de las letras! No seríamos cristianos si dudáramos de que la misericordia de Dios puede hacer ese bien á Narciso, á sus amigos y á España entera.

*Luz y sombra* es un tiernísimo poema, una obra que oprime el corazón y le consuela á la vez, en la que se llora y se rie, y no se cansa uno de admirar la florida imaginacion del poeta, su alma buena y sus buenos é hidalgos sentimientos.

No contamos el argumento, que es sencillo por extremo, para no privar al lector de una agradabilísima sorpresa.

La música, del señor Fernandez Caballero, es buena, pero queda siempre oscurecida por el libro, que todo él es *luz* brillante. Sentimos que en el segundo acto no se haya incluido una romanza de tenor. Hay una situacion que lo está pidiendo.

Otra gran satisfaccion sentimos al ver en esta obra á la señorita Zamacois. No es posible dar más expresion de verdad y ternura al simpático y difícil papel que la jóven actriz desempeña. Tenía grandes dificultades que superar y todas las ha superado la señorita Zamacois, demostrando que no es solo una cantante muy estudiosa, sino una actriz muy inteligente. Su papel está lleno de bellezas de primer orden, y todas sin la menor violencia, con la mayor naturalidad con la mayor delicadeza las dijo la señorita Zamacois, interpretando con una fidelidad notabilísima la idea del poeta. Mucho celebramos los adelantos de la señorita Zamacois, actriz á quien tenemos que agradecer haber estrenado hace años en ese mismo teatro nuestra primera zarzuela. La señorita Zamacois, en el género lírico-dramático, ocupa ya el primer lugar, y la felicitamos sinceramente.

Sanz ha tomado á su cargo un papel poco importante, al cual se le podía haber añadido alguna pieza de música.

Caltañazor, Landa, Calvet y la señora Custodio, desempeñan á la perfeccion sus respectivos papeles, y el primero canta una jácara con singular donaire.

Mil y mil parabienes á la inteligente actriz señorita Zamacois, á los demás actores, al autor, al público y á la empresa.

La comedia *Quien debe paga*, original del señor Nuñez de Arce, estrenada en el Príncipe, es una obra del mejor corte literario, pero no ofrece gran novedad, ni en los caracteres, ni en el desarrollo de la fábula. Abunda, sin embargo, en buenos pensamientos, y se recomienda por su intencion moral. Juan Catalina interpreta perfectamente bien su papel, el más simpático de la obra. Excusado es decir que Matilde Díez y Manuel Catalina rayan á la altura de siempre, y completan el cuadro Elisa Boldun, que es una actriz de gran inteligencia, y Oltra.

La moral de la comedia *Quien debe paga*, se desprende de este título. Las deudas de dinero y las de conciencia se deben pagar lo más pronto que se pueda, y cuestan más cuanto más se tarda en pagarlas.

Razon tiene el autor, y sería de desear que todo el mundo siguiese el consejo, que no puede ser más sano y oportuno, ahora que es la época de las deudas de todo género.

Gran revolucion se haría si todo el mundo tomase al pié de la letra el título de la comedia, y convertido al buen camino, se dedicase á pagar lo que debe.

Veríanse ricos, que por tales pasan á lo ménos, que darse sin una peseta.

¡Qué magnífica sorpresa recibirían los que venden objetos de lujo, viendo entrar por sus puertas el dinero que importan mil y mil joyas, y trajes, y mobiliarios, y carruajes, etc., etc., que deslumbran en este Madrid á los espíritus bonachones y apocados!

¡Qué gran dia para los sastres, víctimas de la elegancia de tantos caballeros con mucha vanidad y poco dinero!

Voy á referir á VV. lo que le sucedió dias pasados con un acreedor á un amigo mio.

Cuando digo con un acreedor, no quiero decir precisamente que mi amigo sea deudor de ese señor, ni de otro alguno.

Pero que el caso le ocurrió con un acreedor, es evidente.

Iba mi amigo por la Fuente Castellana, cuando sintió que le tocaban en el hombro.

—Buenas tardes, le dijo con cierto retintín un individuo, con su chaqueton, su hongo y su palo gordo.

—¡Adios mi dinero! dijo para su americana mi amigo; y añadió:

—¿Qué se le ofrece á V?...

—Hace tiempo que le busco á V., y me alegro de encontrarle.

—Pues yo nó; ¿qué quiere V?

—Mire V., señor Fulano, V. me firmó la póliza, V. me la dió, á V. le entregué yo mis cinco mil duros, y V. me los tiene que devolver, porque V. me ha arruinado...

—Hombre pare V. la jaca, ni yo me llamo Fulano, ni he firmado póliza alguna en mi vida, ni V. me ha dado cinco mil duros, ni he arruinado á nadie....

—Parece imposible que lo niegue V. con tanta frescura.

—Hombre, no sea V. majadero.

—¿Conque no es V. el señor Fulano?...

—Nó, señor.

—Pues, ¿cómo se llama V?...

—Como á V. no le importa.

—Pues mire V., yo no me quiero comprometer, yo no quiero mas que mis cinco mil duros, y no le dejo á V.; donde V. vaya, allá voy, hasta que le meta á V. en la cárcel.

Y no hubo remedio, por más amenazas y reflexiones que le hizo mi amigo, el hombre se pegó á él, y no le abandonó.

Halló mi amigo á otro amigo en la calle de Alcalá, llamóle, y le dijo:

—Hombre, hazme el favor de decir á este hombre quién soy yo.

El amigo dijo el nombre y condicion del nuestro, pero ni por esas.

El de los cinco mil duros contestó:

—¿Piensa V. que soy tonto?... Como que no se habrá V. variado el nombre!... ¡Cómo que no tendrá V. ya prevenidos á sus amigos para que digan que V. no es V!

Y á todo esto, figúrense VV. lo que pensarían las personas que pasaban y veían á un hombre que reclamaba á voces cinco mil duros á otro.

Mi amigo pudo haber llamado á una pareja de civiles, pero no hubiera conseguido otra cosa por de pronto que llamar más la atencion y reunir el corro de curiosos, dispuestos siempre á hacer corro á la menor cosa.

En fin, mi amigo llevó á aquel hombre al Congreso, y allí, no sin que costase gran trabajo, se convenció de que mi amigo no era el señor Fulano.

Este señor Fulano parece que era como cajero, ó secretario, ó tenedor, ó qué se yo, de una de tantas sociedades de crédito, que han embaucado á tantos honra-

de los padres de familia, y que á estas horas, segun me han dicho, está en los Estados Unidos.

Despues de todo, mi amigo se congratula de haber dado con un hombre pacífico. Si hubiera sido un cabeza ligera el de los cinco mil duros, acaso, al verle y tomarle por el señor Fulano, le hubiera saludado con un garrotazo.

Advierto, que el incidente que acabo de referir, es ciertísimo.

Se presta á muchas consideraciones, pero las omito por brevedad, y solo diré, que los que tienen algun motivo para que las gentes los persigan, no debian tener parecido con nadie.

Los periódicos riñen y hacen muy mal. En vez de reñir, convenia estar todos unidos, para los efectos convenientes.

Y no soy más largo, porque por más largo que sea, siempre me quedaré corto.

C. FRONTAURA.

ESTUDIANTES DE LA TUNA.

(Cuento picaresco.)

CAPITULO PRIMERO.

DE CÓMO TODOS SE ENAMORAN DE ELLA.

(Continuacion.)

IV.

Luego que el héroe Bruno se vió libre de impertinentes, campando por sus respetos en la plaza, rompió su lira de oro, arrancándole las notas de un himno de victoria.

Pero como nadie puede cantarla hasta el fin de la batalla, y ésta comenzaba ahora, muy luego el canoro cuervo hubo de cerrar su pico, oyendo decir á su espalda con agria voz de mando en jefe:

—Mato al primer estudiante que ose ponerse á tiro de esta trinchera.

Nuestro héroe volvió la cara asustado, y vió dos oficiales, que en aire de conquista, se dirigieron al poyo que él ocupaba.

—¡Fugite! exclamó con todo el valor que le restaba.

Y sin cosa de retardo, tradujo en hecho su fórmula de prudencia, acogándose al asilo del más próximo zaguan, que era precisamente el de la casa de Paula.

Los oficiales sentáronse en el poyo, y fuera por cecilar al cuervo, fuera por ver á la tórtola, ó por matar á los dos pájaros de un tiro, hubieron de sentarse al revés, quiero decir, con la vista á retaguardia.

Con esto no podía ya salir Bruno de su escondrijo, sin exponerse al fuego de la trinchera. Pero recatado tras de una hoja de un tiro, hubieron de sentarse, tanto más, cuanto que los oficiales hablaban con la misma voz de mando en jefe.

No pudiendo salir impunemente, ni ménos desoir su gran instinto de propia conservacion, el célebre sopista tuvo que resignarse á esperar, no que el enemigo desalojara el puesto, muy bien ocupado y por mucho tiempo al parecer, sino á las primeras sombras de la noche.

Por fortuna declinaba ya la tarde, y no tenia que esperar mucho.

Pero mucho ó poco, que espere solo él; dejémoslo nosotros, que no se perderá seguramente.

CAPÍTULO II.

DONDE TODOS QUEDAN FUERA DE COMBATE.

I.

Ha pasado ya una hora larga, y aun los tres personajes de este paso de comedia permanecen en sus puestos.

Bruno estaba, y con razon, desesperado; sin embargo, no habia desaprovechado el tiempo, pues oyendo alguna que otra palabra suelta, y observando las miradas, sabia ya á que atenerse respecto de Calamina, que todo lo hablaba á tiros.

—¡Quosque tandem, Carabina? decía el estudiante parodiando á Ciceron. ¿Hasta cuándo, Carabina, abusarás de mi paciencia? ¿No te basta, Carabina, con perseguir á la reina de mis pensamientos, sino que tienes tambien en este jaque, ó jaco, ó potro de tormento, al rey nuestro señor, que Dios guarde?

Con estos y otros parecidos trenos, mató un poco más el tiempo, y luego que se cernieron las primeras sombras del crepúsculo, se puso resueltamente en el umbral, diciendo á voces, que él solo oia:

—Mengua fuera del aula, y aun del cláustro, esta arbitraria prision. Nunca ha de decirse por mi culpa, que triunfan de los cuervos los mínimos colorines. Recobro mis derechos y os doy con ellos en los bigotes, vulgo hocices.

Y esto diciendo, tomó la posesion de la calle.

—Pero nó, añadió deteniéndose muy luego. No basta esta reivindicacion; he de tomar una venganza condigna.

Y entrando en otro zaguan, guardó su tricordio bajo el brazo, hizo un manton de su manteo, y cobijándose con él á pico de candil, quedó una vieja hecha y derecha, es decir, torcida, corcovada.

Ya en esta graciosa metamorfosis, enderezó hácia los dos oficiales, con todo el garbo, ó desgarbo, ó lo que sea, el andar de una buena moza pasada por setenta años y pico.

—Buenas noches, par de galanes, dijo con voz clueca y temblona el muy bellaco, tacleándose la nuca por debajo del manton, y sentándose francamente entre los dos oficiales.

—Hola, vieja. ¡Adios, gran picaral! contestaron los hijos de Marte y Venus con el mayor contentamiento.

La vieja se santiguó devotamente, diciendo á la vez con suma gracia este final de su *pater noster*:

—El nene es un Lucas en tentaciones.

—A propósito, dijo Cisneros cogiéndole una mano seca y huesosa como una garra de pájaro. Este camarada mio es forastero, y necesita pareja. Tenzo el honor de presentartele, y...

—Y espero, interrumpió el interesado, que me trates con todo el obsequio que merezco, pues ya ves que soy buen mozo y generoso además.

—El nene, es un Lucas en tentaciones, volvió á decir la vieja, ó sea el joven, santiguándose otra vez.

—No gastes pólvora en salvas, y entrégate á discrecion.

—¡Cuidado! que no soy lo que parece.

—A cien pasos entregaste el santo.

—El diablo, querrás decir.

—Eso digo.

—¡Qué jumentud tan malinal!

—A ver si rindes las armas.

—El nene es un Lucas en tentaciones, repitió la em-

peccatada vieja, santiguándose otra vez.

—¿Desconfias de nosotros? preguntó Cisneros.

—¡Dios me libre! contestó el otro, ó sea otra. ¿Qué es desconfiar? Nada de eso, hijos; caballeros sois, aun que de á pié, y siempre cumplireis, á fuer de lo que sois; pero como dijo muy bien no sé si Aristótilis ú Seneca, más vale un toma que dos te daré.

—¡Toma, bruja! dijo Cisneros.

—¡Toma, gran picaral! asegundó Calamina.

Y cada cual le dió una moneda.

—¡Oro es? preguntó la vieja con sorna de estudiante.

—El oro será despues; ahora contentáte con plata.

—Contentóme, pues, *sub-conditionis*; *masimi* cuando como dijo *Suécrales*, más vale pájaro en mano que cien güeils volando.

—Déjate de testos, y responde pronto y bien, segun ordenanza.

—A tiestos estamos; pregúntenme, pues.

—¿Dónde diablos vives?

—Más quedito, que no soy sorda, á Dios gracias.

—Canta, canta.

—¿Por qué clave?

—Por la de sol.

—La estrella.

—Mejor.

—¿Y sus años?

—Son abrilés.

—¿Cuántos?

—Quince justos.

—Guíanos, bruja.

—¡Cuidado me llamo! Cuidado que mi sobrina, aun-

que pobre de fortuna, es rica de virtudes, y yo, que la he lactado á mis pechos, no he de darla á Satanás.

—¿Doncella es?

—Como su tia.

—Mala centella te parta.

—¡El nene es un Lucas!

—Echa delante, ó te suelto una estocada, dijo Calamina.

—Detrás iré, contestó la vieja Bruno, pues ántes he de hacer mis diligencias. Id allá sin etiqueta, id; mi casa no tiene pérdida.

Y en voz tácita les dió las señas de Pekin, pues no estaba más cerca de *Bib-arambla* la calle á que los encaminara.

Los oficiales partieron.

—¡Ah! exclamó la tia fingida llamánoles la atencion.

—¿Qué diablos quieres?

—Faltanme cuatro reales para llevarle la cena.

—Toma, dijo Calamina.

—Gracias, sobrino, dijo la tia con una arroba bien pesada de sal y pimienta. Id, que ya voy yo.

Y fueron los oficiales.

II.

—¡Cedant arma togæ! exclamó luego el tunante enderezando con cierto orgullo su corcova é irguiendo la despejada frente entre la candelija de su improvisado manton. ¡*Concedant laura lingue!* Sentencia infalible; si no lo hubiera dicho Ciceron, lo habria dicho Bruno.

Pero muy luego volvió á corcovarse á la aproximacion de otro rival reincidente.

rito, y que tiene el suficiente descaro, no solo para serla infiel y comprometer la casa, y el buen hombre de su protectora, sino de obligar á esta, Dios sabe por medio de qué artes, á que dé un solemne mentís á la sociedad que la moteja, no dejaba de ser un tipo digno de atencion y estudio.

La pobre Margarita se convirtió, pues, en objeto de alta novedad, y fué el blanco de todas las miradas. Los jóvenes fatuos, que apenas se dignaban ántes saludarla, hicieron círculo á su alrededor, contemplándola con suma curiosidad insolente y atrevida.

En cuanto á las mujeres casquivanas que sobran por do quiera, tal vez se hubieran mantenido en un pudoroso retraimiento, si la marquesa, adivinando la caritativa intencion de Cristina, y deseosa de humillarla, no se hubiese acercado á la huérfana, abrumándola de equívocos cumplidos. Todas las demás imitaron su ejemplo, y en breve Margarita se vió rodeada de una pequeña corte.

La pobre jóven no podia volver en sí de su asombro al verse colmada de agasajos, en vez de los desdenes que esperaba. ¿Era, pues, cierto lo que habia oido decir en su niñez, y no habia querido creer, que el mundo huele con su planta á la modesta virtud, y erige altares á la orgullosa desenvoltura? ¿Era, pues, cierto que para brillar en sociedad, sirven de escabel el fausto y la coquetería? Margarita no podia dudar de ello, al comparar la diferente acogida de ántes con la que recibia entónces, que su nombre estaba manchado por una calumniosa sospecha.

Una mujer de alma vulgar, sin duda se hubiera dejado extraviar por esa injusticia del mundo, y hubiera sentado por principio que la ciega sociedad solo dobla la rodilla ante el vicio altanero y descocado, pero Margarita estaba acostumbrada á profundizar mucho las cosas ántes de emitir su juicio, y observando atentamente sus propios sentimientos y los sentimientos que inspiraba, sacó por consecuencia, que si entónces fijaba más la general atencion, ántes despertaba más afecto. Las miradas que ántes la dirigian unos pocos, es cierto, pero unos pocos dotados de espíritu recto y sano corazon, llenaban de complacencia su alma, mientras entónces eran tan curiosas y atrevidas, que tenían de rubor su

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO XII.

ACLARACIONES.

El fallo del mundo, es más justo de lo que se cree vulgarmente.

FÓSCOLO.

Si quieres dañar á otro, te dañarás á tí mismo.

PROVERBIO CHINO.

La envidia es un vicio sin deleite, que atormenta cuando se conoce, y desacredita cuando se disimula.

SOÍS.

Leopoldo habia dicho á la condesa que iba á partir á Aragon, y que no regresaria hasta el instante de conducir al altar á su nueva esposa; Margarita la habia dicho, que supuesto que Andrés no tomaba resolucion ninguna, iba á volver á Balsain, al lado del buen cura. Ambos habian permanecido todo el dia encerrados en sus respectivos aposentos, y no obstante, por la noche habia baile en aquella casa, baile al cual habian sido invitadas las personas más distinguidas de la corte.

Cristina lo habia querido así: Aquel baile tenia un doble objeto; participar su próximo casamiento á los amigos, y rehabilitar públicamente la honra de Margarita.

—Mi pobre hermana se marcha, habia dicho Cristina á su madre, porque nuestra amistad tibia y cobarde no la ha prestado el debido apoyo. Nosotras debíamos desafiarse el juicio del mundo, y presentársela atrevidamen-

te, escudada con nuestra proteccion y nuestro nombre.

Tales razones eran demasiado nobles y generosas, para que la condesa no las acogiera con júbilo y entusiasmo.

En su consecuencia, Margarita, á pesar suyo, fué espléndidamente vestida y adornada. Reemplazó su sencillo traje negro por otro de gasa blanca, sembrado de pensamientos, y su modesto tocado de costumbre, por una guirnalda tambien de pensamientos entrelazados con perlas.

Margarita consintió en todo esto, como el postrer homenaje de gratitud y amor que le era dable rendir á aquella segunda madre, que tan buena y afectuosa se habia mostrado con ella; pero al mirarse al espejo se sonrió, no sin alguna satisfaccion, porque se encontró ménos fea que de costumbre.

Magnífico era el golpe de vista que á las altas horas de la noche ofrecian los salones de la condesa, iluminados con torrentes de luz, saturados de perfumes, llenos de armonías.

Todas las mujeres, ricamente ataviadas, parecian bellas, todos los hombres distinguidos. La animacion era inmensa, y cualquiera hubiera dicho que reinaba por todas partes el júbilo más completo.

Pero aunque escondido entre los voluptuosos ropajes, no dejaba de vagar por allí el demonio de la maledicencia, confundiendo su voz con los ecos melodiosos, mezclando su aliento con los embalsamados perfumes.

La víctima aquella noche, era Margarita.

Habia entrado tarde en el baile, dando el brazo á Cristina, vestida con suma sencillez, y la condesa, saliendo á su encuentro, la habia colocado en el lugar preferente.

Esta marcada muestra de deferencia, y la inusitada elegancia de su atavío, resucitaron en torno de ella los muertos comentarios, y en medio de la general sorpresa, cada uno se entretuvo en rebajar á la que, dejando á un lado su severa compostura de otros tiempos, parecia querer hacer alarde del escándalo que habia ocasionado. Pero pronto, sin embargo, la maledicencia cedió su lugar á la admiracion más viva. En efecto, una jóven educada en una oscura aldea, que carece de atractivos, que está casada con un hombre de algun mé-

César, que César era este otro, pasó rozando á la vieja, sin sospechar ni oler siquiera á Bruno.

—Adios, galan, le dijo ésto con su sorna y su voz clueca.

—Vaya V. á rezar, mala mujer, le contestó César ágríamente.

—Es que hago la buena ventura.

Y Bruno solapó su risa y quedó en observacion de César, quien fué á tirar al balcon de Paula un ramo de frescas flores que llevaba.

Hecha esta diligencia, volvió á desandar sus pasos.

—Adios, galan, volvió á decirle Bruno al pasar por delante de él.

—A rezar, mala mujer.

—¿Tiene barcos por la mar, empresas de lucro en tierra, enemigos, novia?

César se detuvo á pocos pasos.

Bruno prosiguió diciendo:

—Por dos cuartos hago la buena ventura.

—Tome V., buena mujer, dijo César, viniendo á sentarse junto á Bruno.

—Dios se lo pague, galan.

—¿Qué virtud tienen sus artes?

—La de adivinarlo todo, señor.

—Mire V. que yo no me mamo el dedo. Conque á ver si acertas lo que yo quiero saber.

—Pregunte V., señor.

—¿Qué es mi mayor interés?

—El amor.

—Es verdad. Y ¿quién es mi amor?

—Una niña mu bonita.

—Es verdad. ¿Y es pobre ó rica?

—Riquísima.

—Es verdad. ¿Y qué edad tiene?

—Quince abriles, mayo y junio.

—Es verdad. ¿Y es forastera, ó de aquí?

—No es de aquí.

—¿Y cómo se llama?

—Paula.

—Es verdad, repitió César con creciente asombro, pues era supersticioso, como buen poeta.

—¿No le dije á su merced dijo la vieja, que mis artes lo adivinan todo? Pregunte, pregunte más.

—¿Y qué hace en este momento?

—Visitando las iglesias.

—¡Ah! ¿Pudiera yo dar con ella?

—Si aligerara V. el paso....

—¿Hacia dónde?

—Hacia la Santa Catedral.

—Tome V., buena mujer.

Y le dió otros dos cuartos, únicos que le quedaban, y echó á correr en aquella direccion.

—Muchas gracias, galan, y Dios lo haga bienaventurado, dijo Bruno solapando su burlona risa.

(Se continuará.)

## CASCABELES.

A propósito de la muerte del general Manzano, y en una descripción que de su enfermedad hace un colega, dice:

«El quinto y último día de su existencia, al enfermo empesó á interesársele la cabeza.»

Creemos que eso quiere decir que empezó á delirar, por más

rostro. Vió que sus buenos y antiguos amigos la contemplaban con indiferente desvío, y que había desaparecido de sus severos semblantes aquella franca expresion de cariño que tanto la halagaba. Vió que la mujer de moda no es la mujer estimada; y ¿qué importan las palmas, si no es el aprecio quien las otorga y enaltece? Vió, en fin, que se habían trocado los papeles, que aunque en inferior escala, había empuñado el frívolo cetro de Cristina, que ésta parecia abandonarlo gustosa, y dos gruesas lágrimas se asomaron á sus párpados y se deslizaron por sus mejillas.

¡Ah, Margarita tenia razon! Por más que se diga, por más que espíritus superficiales, acostumbrados á juzgar las cosas por las apariencias, lopotamen, el mundo es justo en sus actos. Da aprecio y respeto á la mujer virtuosa; tributa aplausos y vano incienso á la frívola coqueta, y el alma nacida para amar y ser amada, desprecia ese insolente oropel, capaz tan solo de labrar la dicha de los necios.

Mientras se entretenia en hacer tan tristes reflexiones, Leopoldo entró en el salon.

Muy ajeno estaba el jóven de hallarla en aquel sitio, y se detuvo en el dintel de la puerta, embargado por una emocion profunda.

Tambien Margarita debió experimentar el choque eléctrico de su emocion, porque fijó los ojos en el suelo, y sus mejillas se tñeron del carmin más vivo. Luego, á medida que instintivamente sentia que Leopoldo se acercaba á ella, cual si el eco de sus pasos hubiese resonado en el fondo de su corazon, se fué poniendo pálida, y acabó por agitarla un temblor convulsivo.

—¿Qué bien está V. con este traje, Margarita! dijo por fin la voz dulce de Leopoldo, que se había sentido arrastrado hácia ella por un invencible impulso. ¡Me ha costado trabajo reconocerla á V!

Un relámpago de alegría brilló en los ojos de Margarita, pero lo extinguió, cerrando instantáneamente sus párpados. Cuando volvió á abrirlos, su mirada era serena como siempre, y Leopoldo no pudo adivinar la suma de felicidad que su cumplido había derramado en el pecho de la huérfana.

El jóven tenia razon. Margarita estaba casi bella con su rico traje, con su elegante tocado, con la anima-

que esa frase no está autorizada por ningun tratado de medicina.

Vamos, eso de interesársele á uno la cabeza y morir despues, la verdad, me hace miedo.

Despues dice el mismo periódico, que á las seis de la mañana ya estaban las fuerzas tendidas en la carrera. Esto me inspira:

En un dia de funcion,  
un quinto de infanteria  
mirando la órden del dia:  
•Estará la guarnicion  
tendida,—leyó en el testo,—  
lo largo de la carrera.  
Y así que llegó á su puesto  
se tendió sobre la acera.

Un banquero muere de repente, acabando de firmar una carta.

Un dependiente, en vista de este inesperado suceso, cogió la carta y puso la posdata siguiente:

P. D. Despues de escribir esta carta, me he muerto.  
Y la envié á su destino.

La niña de un amigo mio, está acostumbrada á oír decir á la criada, que todo lo malo que ella hace, como romper las cosas y comerse lo mejor, lo hace la gata.

El otro dia había salido mi amigo, y cuando volvió le dió gana de entrar en la cocina, y vió á un soldado comiéndose una chuleta.

—¿Qué es esto? exclamó:  
Y la niña, que estaba por allí, contestó al momento:  
—Papá, es el soldado de la gata.

La Correspondencia, en un raptó de entusiasmo por la señora Romeral, dice, que ha demostrado tantas facultades como inteligencia, y que sin exagerar, puede decir que hoy es ya una primera actriz de los teatros de la córte.

¡Qué salidas de pavana  
tienen algunos papeles!  
¿Cuánto tiempo hace ya, hermana,  
que lo dicen los carteles?

En un pueblo del partido de Alcalá se ha sustanciado una causa sobre un Raimundo que mató á un Francisco Lopez, por que habiendo ido el primero á preguntar por su mujer á casa de éste, Lopez le contestó que había ido por yerba, y Francisco entendió que había dicho la yegua.

Dias pasados, cerca de los Doks, hubo otra muerte por una disputa que se suscitó por si uno cantaba mejor ó peor que otro.

¡Y aun habrá quien no se asombre  
de que ilustrado se nombre  
á un siglo en que las navajas  
hacen asesino á un hombre  
por quitame allá esas pajas!

cion que prestaba á su fisonomía la lucha de su alma. Como él, muchos hombres se admiraron de no haberla encontrado ántes digna de sus obsequios, y la suplicaron con repetidas instancias que tomara parte en el baile.

Margarita se resistia obstinadamente, y Leopoldo, para protegerla contra aquella turba de importunes, se sentó á su lado.

Largo rato guardaron ambos un angustioso silencio, hasta que el jóven lo interrumpió, diciendo:

—Me he atrevido á ocupar este sitio que, segun observo, tantos ambicionan, por despedirme de V.

—¿Cómo? balbució Margarita.

—Mañana me marcho de Madrid.

—Yo queria hacer lo mismo, porque mañana tambien lo abandono....

Leopoldo se puso pálido.

—¿Se va V.... con su marido? preguntó con voz ahogada.

—¡Sola! replicó vivamente la huérfana. Vuelvo á Balsain.

El jóven exhaló un involuntario suspiro; hubiera sentido que se reuniera con su esposo; sentia que volviese al lugar en donde quizás existia el misterioso objeto de sus amores.

Hubo otro intervalo de silencio.

—¿Y V?... se atrevió por fin á preguntar Margarita.

—Voy á Aragon, en donde asuntos de interés reclaman mi presencia.

—Quizás no nos volveremos á ver en este mundo, balbució la huérfana en voz baja. ¡Que Dios le haga á V. muy dichoso, hermano mio!

—¡Ah! ¡la felicidad no se ha hecho para mí! respondió Leopoldo. ¡Que Dios la dé á V., por el contrario, toda mi parte de dicha en esta vida!

Las lágrimas asomaron á los ojos de entrambos.

Margarita se levantó rápidamente.

—¡Perdone V! dijo. Voy á saludar á aquella señora, que me está llamando.

Y confusa, y sosteniéndose apenas, fué á sentarse al lado de una bondadesa anciana.

Entretanto, al otro extremo de la sala pasaba una escena muy distinta. Cristina, oculta entre los pliegues

Pablo y Virginia, de los señores Blasco y Rogel, no ha logrado tanta fortuna como otras obras del repertorio bufo. No carece de gracia sin embargo, pero nos parece que el teatro del Circo es demasiado grande para obras bufas. Esa misma obra en el teatro de Variedades hubiera hecho muchísimo más efecto, y en lugar de diez ó once representaciones que ha dado en el Circo, con mediana entrada, hubiese dado muchos llenos en el de Variedades. Las obras bufas, hasta ahora por lo ménos, son obras pequeñas, digámoslo así, y necesitan un teatro pequeño tambien. Aunque en el primer mes le haya ido bien á la empresa del Circo, creemos que al fin del año habrá de sentir haber abandonado el teatro de Variedades, donde los gastos eran muy reducidos y se obtenia un lleno muy fácilmente.—Acaso nos equivocamos, y no nos pesará.

Habia en un pueblo de España una familia, que segun decia una tradicion antigua, era descendiente de la familia de la Santísima Virgen.

Todos los años se celebraba una fiesta á Nuestra Señora, costeada por los individuos, que segun la tradicion, tenían la honra de tan sagrado parentesco.

En una de estas solemnidades, el predicador acabó el exordio de su sermón de esta manera, dirigiéndose á los que hacian la fiesta:

—Y ahora que ya he desarrollado el tema de mi sermón, faltaria á mi deber, ¡oh dichosos individuos de esa familia sacrosanta! si desconfiando de mis débiles fuerzas, no llamase en mi auxilio á vuestra señora tia, diciéndole con el ángel: Ave Maria.

Un periódico asegura con mucha gravedad, y dando gran importancia á la revelacion, que la nota enviada por el Gobierno romano al inglés, no está escrita en el estilo usual.

Lo dicho, yo me preparo  
á sufrir un grande mal,  
y nos va á costar muy caro  
el que esa nota fatal  
no esté escrita en tono usual.

Fícese que las dificultades con que se había tropezado para la entrega del cuerpo del emperador Maximiliano, estaban allanadas, gracias á los redobladó esfuerzos de los agentes de la república anglo americana.

Falso creo y calculado  
aquese empeño tan fuerte.  
¡Así hubieran empleado  
esfuerzo tan redobladó  
para oponerse á su muerte!

Un alcalde de pueblo, era casado, y por lo tanto, tenia mujer, y esta mujer parió, y parió un niño con toda felicidad. Todo esto no tiene nada de particular.

Lo que sí tiene de particular es el que el padre tenia que dar cuenta al alcalde de que existia otro ciudadano más, y el padre alcalde no sabia cómo extender el acta; y al fin, despues de mucho vacilar, se decidió por ponerlo como siempre, á este tenor:

«En el dia de hoy, acompañado de tales y tales mis testigos, he comparecido ante mí, alcalde del pueblo de.... á fin de participarme que mi mujer ha parido un niño vivo y de robusta constitucion.

Y á la pregunta de cuál era el sexo del nacido y quienes eran sus padres, me he contestado que pertenece al sexo masculino, y

del cortinaje de la puerta, hablaba acaloradamente con Andrés.

—¡No olvide V., decia en voz baja y con mal reprimido enojo, no olvide V. que es V. el único culpable del conflicto en que me encuentro! Yo era inocente y feliz, y V. en mal hora trajo á mi casa á ese hombre que me ha humillado, escarnecido, que ha labrado mi eterna desventura! V. fué quien me hizo notar el primero su esquivia indiferencia! V. el que me estimuló á vencerla, valiéndose alternativamente de elogios y sarcasmos! Recuerdo que todos los dias venia V. á contarme sus triunfos, y que en una ocasion me desafió, delante de mis amigas, á fijar su atencion un solo instante. Luego, cuando me vió V. empeñada en la funesta lucha, cuando me vió V. devorando en silencio la humillacion de mi derrota, hizo V. causa comun conmigo, y me trazó la conducta que debía seguir, conducta infame, cuyo resultado ha sido mi deshonra y mi abandono... Por consejo de V. le franqué la puerta del jardín, y despues, así que mi imprudencia hubo despertado mil sospechas, por su consejo tambien, accedí á los deseos de ese hombre, y saí de mi casa al rayar el alba para tener con él en el Retiro misteriosas entrevistas. ¡Ah! ¡yo, pobre niña, absorta en una sola idea, pude engañarme! Pero ¿cómo V., hombre de mundo, no comprendia que la mujer que una vez abdica su dignidad está perdida á los ojos del hombre á quien hace tamaño sacrificio? ¡Y ahora, que estoy al borde del abismo, ahora, que estoy próxima á verme cubierta de baldón é infamia, V., mi protector, V., mi consejero, rehusa tenderme una mano amiga y salvarme del ludibrio y la deshonra!

—¿Cómo quiere V. que siga dándole consejos, si me hace un crimen por los que de buena fé le he dado? murmuró secamente Andrés, encogiéndose de hombros.

—Es que ya no es tiempo de consejos, sino que se necesitan obras, exclamó la jóven con vehemencia. Leopoldo ya no me ama, y mi única salvacion estriba en que se case conmigo.

—¿Acaso le faltarán á V. maridos en el momento que los quiera? dijo su interlocutor mirándola fijamente.

(Se continuará.)

que es hijo de mí, José Asnal y de mi mujer Vicenta Oliva. En fe de lo cual firmo la presente ante mí, el alcalde, y ante los dichos testigos.

Un archiduque de Austria se ha casado con una actriz. Para que no se diga, el emperador de Austria, pariente del suicida, ha dado á la actriz el título de condesa. Es un papel más en el repertorio de la actriz.

Señores, ya están los sellos de cinco milésimas. Se están remitiendo á provincias, y de un momento á otro se pondrán á la venta en Madrid. Más vale tarde que nunca.

La señora Doña Rosalía Castro de Murguía ha escrito un libro que titula *El caballero de las botas azules*, que es un cuento extraño, como lo llama su autora, en el cual hemos hallado en una rápida lectura, profundos pensamientos, grandes verdades, y una buena intención. Bastaría ese libro para acreditar el talento de la señorita de Murguía. Mientras hacemos un juicio crítico de esta obra, la recomendamos al lector, seguros de que el que la lea nos ha de agradecer le hayamos señalado un libro tan importante.

La Exposición de París se proroga hasta el 18 de Noviembre. Con este motivo, la empresa española del Norte, de acuerdo con la del Mediodía de Francia, podría hacer un gran favor á muchas personas que no han visto la Exposición.

La cosa es muy sencilla: un tren con asientos de 1.ª 2.ª y 3.ª clase, valederos desde 1.ª hasta el 17 de Noviembre, y á precios reducidos.

Son muchas las familias que solicitan este favor.

Tenemos el mayor gusto en anunciar que el comisionado de una fábrica de papel belga, nos ha ofrecido cuarenta resmas para emplearlas en el *Album de la prensa*, que se proyecta en favor de los escritores hoy en desgracia.

**Geroglífico del número anterior.**

Las palabras duras excitan el furor.

La persona que durante la misa de dos del domingo último perdió un portamonedas en la iglesia de Santo Tomás, puede acercarse á la Dirección de EL CASCABEL, Hileras, 4, principal, y se le entregará. Por supuesto que hay que decir lo que contiene,

y dar todas las señas, porque si no se exigiera esto para entregar el portamonedas, acaso yo sería el primero en venir á mi casa á pedirlo.

Hemos recibido los dos primeros números de *La Sociedad*, periódico de teatros y salones. Deseámosle una gran fortuna.

**CHARADA.**

En la fácil edad de la inocencia nunca he tenido yo una postiza prima con tercera, pues concedíome Dios la madre más amante y cariñosa y más digna de amor; una letra vocal es mi primera; segunda n-gación, y mi tercia y segunda, porque es moda, siempre besando estoy, de palabra se entiende, á ciertas gentes en la salutación. Existe en el Perú cuarta y tercera, que es ciudad com'el faut, y también una fruta refrescante de Valencia ó Aragón; es un naípe mi quinta, y mi segunda despues de esta, lector, es pensador cuadrúpedo, obediente y de instinto precoz. De mi cuarta y segunda, rica planta, se teje y se tejío una tela purísima y tupida, que los rayos del sol no penetran jamás; quinta con tercia no quisiera, lector, en mi pobre homeopático individuo por.... callo la razón. Cuando tomo café ó tila, tengo costumbre, ¿y cómo no? de coger, de mi quinta y mi primera, la taza en conclusion; cuarta y prima por último, lo hace mediante reales dos ó tres, el asturiano que en la esquina está tomando el sol. El todo no comete aquel gobierno que es justo y previsor, pero sí los que son malos y torpes y echan por tierra ¡oh Dios! los medios de riqueza y bienandanza de esta pobre nación.

Una pregunta de niño. —Niño, no toques á ese perro, que muerde, y á tí no te conoce.

—Pues dile que me llamo Arturo.

Una pregunta de niño no ménos ingeniosa.

Estando en misa:

—Papá, ¿por qué encienden las luces en la iglesia siendo de día?

Decía un sábio que para estar á bien siempre con las mujeres, habia seguido las máximas siguientes:

Hablar siempre bien del sexo en general; alabar á las que son amables, no decir nada de los que no lo son, verlas poco, no fiarse de ellas jamás, y no hacer depender su felicidad de una mujer.

¡Ah! pero eso lo decía un sábio.... y yo no soy sábio, lectoras.

Una viuda reciente, que todavía tenía al difunto en casa, dejaba correr sus lágrimas (lágrimas de mujer) y se lamentaba con grande desconsuelo de la pérdida que acababa de sufrir. A la sazón, uno de la familia estaba hablando con un sacristán, del modo cómo habian de celebrarse los funerales. En un raptó de dolor, la viuda exclamó:

—¡Esto me va á costar á mí muy caro!

—Veinticinco duros si es de tercera clase, contestó muy á tiempo el sacristán.

Un pescador de caña, al tirar de ella una vez, sintió tan grande peso, que creyó que habia pescado el cadáver de algun ahogado, y envió un recado al alcalde, para que fuese á presenciar el acto de la inhumación. En el interior tiró un poco, y pudo reconocer que tenia pescado un asno. Así es, que mandó á un chiquillo con este nuevo recado:

—Dile al señor alcalde que es un burro.

**GEROGLÍFICO.**



**ANUNCIOS.**

**PERFECTA SALUD A TODOS.**

La *Revalenta Arábica del Barri de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa *du Barry y compañía*, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miguel, Sr. don Carlos Ulzurrun, Sr. Sanchez Ocaña, Sr. Escobar, Sr. Miguel de Celis, Sr. don Carlos Prast, Sr. don Fernando Alonso, Sr. Lengua Palacios.—Alicante: Sr. Soler, señor Rodríguez Hernandez.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustín Massana, Sres. Fortuni y compañía, Sres. Martí y Artigas.—Cádiz: don Ramon Piñal.—Córdoba: Sra. viuda de Avilés.—Figueras: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Roberts.—Logroño: Sr. don Maximino Zardoya.—Málaga: Sr. don Jorge Hodson.—Murcia: Sr. don Rafael Almazán y Martínez.—Oviedo: Sr. Martínez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquita, Sr. don Ramon Rivés.—Valladolid: Sr. Perz Minguez. 47

**ALFOMBRAS INGLESAS.**

Se ha recibido un completo y variado surtido de alfombras y felpas de lo más nuevo, á precios sin competencia, como se puede ver, pues los tienen puestos: mantas de Palencia de todos tamaños, á precios de fábrica; Merinos negros superiores, desde 14 rs. vara; Chales negros de merino, desde 60, y lanas de todas clases y precios. Calle de Bordonadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Gicés. 1

**FONDA DEL COMERCIO.**

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arrisa. 14

**CASA DE PRÉSTAMOS.**

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, 11. 2

Signen realizándose por cuenta de la Destamentación la los géneros existentes en la casa comercio, calle de Postas, núm. 46, 1.ª. Hay un completo surtido de muletones labrados á 6 reales la vara; cultes de hilo de cuatro tercias á 8, de seis cuartas á 9 y de ocho cuartas á 10. Horas de despacho, desde las ocho de la mañana hasta la una, y por la tarde de tres á seis. 2

**TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.**

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el doctor Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de *El Siglo Médico*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las foudas de la Montaña y de San Fermin, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar la gran cascada para aspirar la pulverización natural, producida por los 222 litros por segundo del agua calcificada de termo-acidulo carbónico-ferroso-azoadada que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coque-luche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios, que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando ménos alivio, de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nerviosos reumáticos, de la orina, de las vias respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno, guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida, varían de 20 á 50 rs. diarios 11 J.

**SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR. SERVICIO MENSUAL.**

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Noviembre el vapor SAVOIE,

capitan Mr. Ronso.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,216 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus coresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28. 4 J.

**COMPENDIO**

completo y práctico del impuesto vigente sobre traslaciones de dominio, conocido por

**DERECHO DE HIPOTECAS,**

ó sea repertorio general de todas las disposiciones que rigen en el ramo, con arreglo á la legislación anterior á 1.ª de Junio de 1867 y á lo que establece la ley de presupuestos de 1867 á 1868, con modelos y estados oficiales para las administraciones de Hacienda pública, los liquidadores y notarios, seguido de un apéndice que contiene las principales leyes vigentes sobre redención de censos, tablas y fórmulas para su reducción y capitalización, todas las disposiciones vigentes hasta el día acerca del uso de papel sellado y las de diversos impuestos modernos, con modelos y estados oficiales y otros muchos datos de interés general, publicado por la redacción de *La Gaceta de Registros y Notarios*.

Forma un tomo de 236 páginas en 8.ª prolongado, y se vende en Madrid á 8 rs.; en provincias á 10, remitiendo libranzas ó sellos al administrador de dicha *Gaceta*, calle de las Huertas, 28. También se encuentra en las principales librerías de Madrid y provincias. Al que tome 20 ejemplares se le da uno gratis. Véndese asimismo en la Administración del *Diario Oficial de Avisos*. 2

**Aparatos de verdadero doble efecto.** Para la fabricación de toda clase de jabones como idos, con todas las reglas del arte, una sola operación rápida. Único sistema en su clase para obtener utilidad de positivas, demostradas con la más rigurosa práctica. Al que pretiere construirse el aparato en su localidad, se le venderá solo el *Manual* práctico, con un plano descriptivo del aparato, perfectamente litografiado. Pedid prospectos á don Francisco de A. C. Martín, calle de Santiago, núm. 11, Madrid.

**J. M. CORDERO FOTÓGRAFO.**

Pone en conocimiento del público de Madrid, que los grandes compromisos contraídos en el extranjero, para trabajar por su nuevo sistema del esmalte de Perla y colorido instantáneo que tanto está llamando la atención, le precisan salir de esta corte, en donde permanecerá únicamente hasta mediados del próximo mes de Noviembre.

Hasta dicha fecha, podrán las personas que gusten adquirir retratos por el mencionado sistema, sin que por esto se alteren los precios que hasta ahora tiene marcados, que son los siguientes.

Targetas en dos posturas, los dos primeros 20 rs.

Copias á 4: llevando una docena, 56 rs.; de doble fondo, á 6 rs., y colorido instantáneo, á 8. Grupos, reproducciones y otros tamaños hasta el natural, á precios convencionales y arreglados.

NOTA. Conservando retratos de cinco á seis años á esta parte, de casi todas las personas que se han retratado en la calle de la Montera, 3, como últimamente en este establecimiento, Puerta del Sol, 13, se darán á real cada uno por el sistema ordinario, y 2 rs. los del esmalte Perla, así como también los señores que quieran obtener sus cristales negativos, se darán en un módico precio. Se traspasa el establecimiento.

**A las madres de familia.** Calle de Jardines, núm. 5, á 6, 12 y 18 rs. frasco.

Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi *Acete de bellotas* para los cabellos de sus hijos (hasta los de más tierna edad), pues además de ser el descubrimiento más inocente que se conoce, al ja los insectos, quita la caspa, y forma la base para obtener una limpia, sana y abundante cabellera. Está recomendado por más de 60 periódicos, sin distinción de colores.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

**INTERESANTE Y DE ACTUALIDAD.** Se piden inscripciones y dedicaciones en cintas para las coronas mortuorias y adornos de los nichos, á precios sumamente económicos. Aba la, 19 litografía y almacén de papel.

MADRID: 1867.—Imprenta de EL CASCABEL, á cargo de RAMON BERNARDO, calle de las Hileras, número 4, bajo.